

“Cocho a fuego manso”

De nuevo sobre las colocaciones N+A en castellano medieval¹

Rafael GARCÍA PÉREZ

<https://orcid.org/0000-0002-1183-4700>; rafael.garcia.perez@uc3m.es
Universidad Carlos III de Madrid (ESPAÑA)



© del autor

Cita recomendada: GARCÍA PÉREZ, R. (2025), “Cocho a fuego manso”. De nuevo sobre las colocaciones N+A en castellano medieval”, *Langue(s) & Parole*, 10, 145-164, <https://doi.org/10.5565/rev/languesparole.152>

Resumen

Este trabajo amplía el análisis iniciado en estudios previos sobre las colocaciones con valor intensificador en el castellano medieval, y se centra en adjetivos vinculados a distintos dominios perceptivos (tacto, forma, peso) y conceptuales (cualidades humanas), atendiendo especialmente a sus procesos de gramaticalización e interpretación metafórica. Asimismo, se consideran las relaciones paradigmáticas de identidad y oposición, diferenciando entre intensificadores y atenuadores, así como su grado de productividad desde el punto de vista colacional. El análisis se basa en datos extraídos de los corpus históricos del español CORDE y CDH.

Palabras clave: castellano medieval, colocaciones, combinaciones N+A, intensificadores, atenuadores

Résumé

Cette étude complète des recherches antérieures sur les collocations à valeur intensificatrice en espagnol médiéval, en focalisant l’analyse sur des adjectifs liés à différents domaines perceptifs (le toucher, la forme, le poids) et conceptuels (les qualités humaines). Une attention particulière est portée aux processus de grammaticalisation et d’interprétation métaphorique. L’analyse prend également en compte les relations paradigmatiques d’identité et d’opposition, en distinguant les intensificateurs des atténuateurs, ainsi que leur degré de productivité du point de vue collocationnel. L’étude s’appuie sur des données extraites des corpus historiques de l’espagnol CORDE et CDH.

¹ Este artículo se integra en el marco del estudio de las colocaciones del español medieval llevado a cabo en el marco del proyecto de investigación I+D+i COLINDANTE (*Colocaciones intensivas del antiguo francés y sus traducciones al español*): PID2019-104741GB-100. Sobre el objeto de estudio del proyecto en general, véase Blanco (2020).

Mots-clés: espagnol médiéval, collocations, combinaisons N+A, intensificateurs, atténuateurs

Abstract

This study expands upon previous research on intensifying collocations in Medieval Spanish, focusing on adjectives linked to various perceptual domains (touch, shape, weight) and conceptual domains (human qualities). Special attention is paid to their processes of grammaticalization and metaphorical interpretation. The analysis also considers paradigmatic relationships of identity and opposition, distinguishing between intensifiers and attenuators, as well as their degree of collocational productivity. The study is based on data extracted from the historical Spanish corpora CORDE and CDH.

Keywords: Medieval Spanish, collocations, N+A combinations, intensifiers, softeners

Resum

Aquest treball amplia l'anàlisi iniciada en estudis previs sobre les col·locacions amb valor intensificador en el castellà medieval, i se centra en adjetius vinculats a diversos dominis perceptius (tacte, forma, pes) i conceptuais (qualitats humanes). Es presta especial atenció als processos de gramaticalització i a la interpretació metafòrica. Així mateix, s'hi consideren les relacions paradigmàtiques d'identitat i oposició, diferenciant entre intensificadors i atenuadors, així com el seu grau de productivitat des del punt de vista col·locacional. L'anàlisi es basa en dades extretes dels corpus històrics de l'espanyol CORDE i CDH.

Paraules clau: castellà medieval, col·locacions, combinacions N+A, intensificadors, atenuadors

1. Introducción

En artículos anteriores he estudiado algunas colocaciones con valor intensivo en castellano medieval, y me he centrado, en primer lugar, en aquellas constituidas por adverbios en *-mente* (García Pérez, 2022a), que en muchos casos han sido el germe para la creación de paradigmas aún vigentes en nuestros días (García Pérez, Blanco, 2022). Allí ya puse de manifiesto que, si la Real Academia Española (RAE) se refiere a estos intensificadores como “*modificadores de grado adverbiales que afectan a adjetivos*” (RAE 2009, 1383), distinguiendo entre intensificadores propiamente dichos y cuantificadores, extiende el concepto de intensificación a ciertos morfemas derivativos (*-ísimo, -ón, archi, re-*, etc.). Aunque no menciona explícitamente los adjetivos, la RAE (2009, 557) tiene en cuenta la idea de intensificación al abordar el “*significado ponderativo o relativo*” de algunos de ellos. En ese sentido,

separa los elativos morfológicos de los elativos léxicos. El problema, como tuve a bien señalar, es que estos últimos se identifican únicamente con el grado máximo (RAE, 2009, 3432), lo que simplifica en exceso el análisis de este fenómeno lingüístico, pues, junto a la idea de intensificación, hemos de incluir la de atenuación, ambas entendidas como una propiedad que se presenta por grados, desde un mínimo hasta un máximo (Kaul de Marlangeon, 2002, 241 y ss.). Kovacci (1999), precisamente, había clasificado también los adverbios en grados positivos y negativos (con un extremo en cada uno), pero tenía en cuenta, además, un grado medio, que puede presentarse como positivo (*suficientemente*) y como neutro (*medianamente*)². No debe olvidarse, además, que, dadas las conexiones entre los adverbios en *-mente* y los adjetivos, el valor de intensificación no solo es predicable de los adjetivos elativos, sino también de otros adjetivos evaluativos que aportan un valor de grado al sustantivo modificado por ellos³.

En García Pérez (2022b) estudié algunas colocaciones especialmente relevantes del español medieval formadas por sustantivos y adjetivos de valor intensivo (N+A). Allí señalé que los sustantivos afectados son principalmente abstractos y funcionan como unidades predicativas⁴. Desde una perspectiva histórica, los adjetivos intensificadores suelen resultar de un proceso de gramaticalización, más pronunciado en sustantivos con un mayor grado de abstracción (Koike, 2001, 172)⁵. En este proceso, la reinterpretación metafórica ha desempeñado un papel significativo (García-Page, 2001). No es extraño que algunos de los

² Bolinger (1972, 17) señalaba que la intensificación es, precisamente, una estrategia a la que los hablantes recurren para expresar la gradación y que, por tanto, los intensificadores son modificadores de grado escalares; pueden ser positivos, negativos o de grado medio.

³ García-Page (2001-2002) resalta explícitamente esta conexión. No está de más reiterar aquí que, aunque la gradación es una cualidad prototípica de los adjetivos, hay ya una importante tradición de estudios lingüísticos que la consideran plenamente aplicable a otras categorías gramaticales y, en particular, a los sustantivos (vid., por ejemplo, Paradis, 2008, Sasseoon, 2011, 2013).

⁴ Por predicado se entiende aquí aquella unidad léxica capaz de seleccionar sintácticamente otras unidades léxicas y constituir la base de una aserción (Gross 2013, 37).

⁵ En general, los intensificadores son el resultado de un proceso de delexicalización-gramaticalización. La delexicalización implica una tendencia a la pérdida del contenido semántico original y a la adquisición de funciones más gramaticales; la pérdida total de los valores denotativos y su sustitución por valores puramente gramaticales conduce a la gramaticalización (Lorenz, 2002). Algunos intensificadores han perdido más contenido léxico que otros, lo que puede apreciarse en el número de unidades léxicas que seleccionan (Partington, 1993). Un caso de gramaticalización completa, por el amplio número de combinaciones posibles y por su opacidad respecto al significado inicial es el inglés *very* (Partington, 1993; Lorenz, 2002).

adjetivos con valor intensificador constituyan la base morfológica que ha dado lugar a los adverbios en *-mente* también intensificadores. No obstante, no siempre muestran un paralelismo desde el punto de vista de la selección léxica.

Siguiendo lo anunciado en aquel artículo, a continuación, me propongo describir otras colocaciones relevantes del español medieval. Se trata de combinaciones, en principio, menos amplias, aunque no necesariamente de menor extensión en el uso⁶ o, al menos, no siempre. Dado que las colocaciones son relaciones sintagmáticas en las que intervienen procedimientos de selección léxica⁷, resulta enormemente interesante trabajar con clases sintáctico-semánticas, pues, si no puede excluirse la existencia de collocativos que seleccionen bases individuales, no es este el fenómeno más habitual⁸. Al mismo tiempo, —y como novedad frente a aquel artículo previo— adoptando la perspectiva relacional defendida en Pascual y García Pérez (2007), daré cuenta de las relaciones paradigmáticas de identidad y oposición que estas unidades léxicas han podido establecer. Tomaré como base, para ello, el *Corpus diacrónico del español* (CORDE, RAE) y el *Corpus del Nuevo diccionario histórico del español* (CDH)⁹, cuyo término *ad quem*, como en el resto de trabajos anteriores, he fijado en el año 1500, fecha redonda considerada tradicionalmente como

⁶ La extensión en el uso ha de interpretarse con una cierta flexibilidad, pues depende de la frecuencia y dispersión de la base de colocación. Dos o tres ejemplos para una base de gran frecuencia y dispersión (con collocativos representados por varias decenas, por ejemplo) son escasamente representativos; por el contrario, dos o tres ejemplos para una base con muy escasa difusión en los textos pueden ser enormemente relevantes. En ese sentido, conviene recordar el planteamiento de Koike (2001, 26) acerca de la frecuencia de la base, del collocativo y de la coocurrencia de ambos. Para este trabajo, conviene señalar que los ejemplos idénticos que se han copiado literalmente en distintas obras cuentan como uno solo.

⁷ Bosque (2001). Como este autor, considero que es el collocativo el que selecciona las bases léxicas.

⁸ Las clases de sustantivos predicativos son tres: acción, estado y acontecimiento, aunque conviene dividirlas, a su vez, en subclases sintáctico-semánticamente más homogéneas. Vid., a este respecto, Gross (2008).

⁹ El CDH permite distinguir entre la posible fecha de composición del texto y la fecha del manuscrito en que este se conserva, lo que supone poder afinar en la cronología de ciertos vocablos. No obstante, este corpus no recoge los textos anteriores al siglo XIII; de ahí que el CORDE sea un complemento esencial, siempre que tratemos con la suficiente precaución algunos de sus documentos, como los fueros, muchos de los cuales se conservan en manuscritos tardíos que no se corresponden necesariamente con la fecha de su composición, como de manera muy clarificadora han mostrado Rodríguez Molina y Octavio de Toledo (2017).

el umbral entre la Edad Media y la Edad Moderna¹⁰. Los ejemplos del latín se extraerán del corpus PHI; otros textos latinos más tardíos no recogidos en él se citan por la obra concreta consultada.

2. Adjetivos de percepción táctil

La reinterpretación de las percepciones táctiles en clave de intensidad forma parte de una metáfora basada en el principio general de la corporeización lingüística, que tiene mucho que ver con la importancia que cobra la conciencia física del cuerpo y las experiencias a él asociadas a la hora de conceptualizar la realidad exterior (Johnson, 1987, Ziemke, 2003). Una de las propiedades esenciales desde el punto de vista de la percepción táctil es la dureza. Se trata de una propiedad escalar que tiene como antónimos los adjetivos *duro* y *blando*. El valor de intensificación en grado positivo, como sucede en todos los casos, se desarrolla metafóricamente a partir del adjetivo prototípico que contiene en mayor medida esa propiedad esencial; en este caso el adjetivo *duro* (“duro es más”)¹¹.

Como intensificador, *duro* seleccionó la clase <golpe> con bastante frecuencia desde el siglo XIV, y en concreto encontramos en los textos los sustantivos *golpe* y su hipónimo *azote*, si bien este último, como es esperable, presenta un menor número de ejemplos por su mayor restricción semántica. Como sucedía en el caso de otros adjetivos más genéricos (García Pérez, 2022b), la clase <competición> también está representada. Esta última selección léxica es más antigua, pues se remonta al siglo XIII. Los sustantivos son *batalla*, *guerra*, *pelea* y *combate*. Con el primero de ellos conforma una colocación importante que se mantendrá hasta nuestros días. No es creación romance, pues la metáfora estaba ya presente en latín clásico y, en ese sentido, cabe considerarla una herencia directa¹². Dado que ambas clases están ligadas a la idea de violencia, podrían representarse conjuntamente en la siguiente tabla:

¹⁰ Soy consciente de la controversia acerca de la duración del periodo medieval. Como se sabe, también se ha recurrido, tradicionalmente, a ciertos hitos situados cronológicamente en el siglo XV, como la invención de la imprenta, la caída de Constantinopla o el descubrimiento de América.

¹¹ Como señala Cruse (2004, 165) para el inglés, es el adjetivo que “yields an impartial question in the frame *How X is it?*”.

¹² “partem tibi Gallia nostri eripuit, partem duris Hispania bellis” (Lucano, Bellum civile, 5.1).

duro +		Número de ejemplos totales	Número de obras distintas	Siglos
<competición>				
	batalla	83	36	XIII-XV
	guerra	12	9	XIII-XV
	pelea	9	6	XIV-XV
	combate	7	14	XV
<golpe>				
	golpe	53	8	XIV-XV
	azote	8	4	XV

En menor medida, el adjetivo *duro* seleccionó las clases <sentimiento> y <sensación>¹³. Aunque los corpus arrojan combinaciones puntuales con buena parte de estos predicados (*ira* o *saña* para la primera de estas clases, y *dolor*, por ejemplo, para la segunda...), solo el sustantivo *tormento* parece haber mostrado una cierta tendencia a configurar una solidaridad léxica. El número de ejemplos, sin embargo, es bastante reducido.

duro +		Número de ejemplos totales	Número de obras distintas	Siglos
<sentimiento>				
<sensación>				
	tormento	7	6	XV

Es significativo constatar que *blando* no experimentó el mismo procedimiento de extensión semántica, como tampoco lo había hecho su étnimo latino. Desde la perspectiva de la percepción táctil, fue el adjetivo *suave* el que permitió expresar la atenuación y, en ese sentido, se convirtió, propiamente, en el opuesto de *duro*¹⁴. La clase seleccionada por este

¹³ Tomo las dos clases conjuntamente por las conexiones que se dan entre ellas. Así, por ejemplo, un sustantivo como *dolor* puede interpretarse como una sensación molesta en el cuerpo o un sentimiento de aflicción. Es también herencia del latín clásico: “*saepe priventur et durissimis animi doloribus torqueantur...*” (Cicerón, *De finibus*, 1.42.11).

¹⁴ Ello confirma la importancia de contar, en la evolución de las palabras, con el concepto de unidad léxica (en el sentido que le dio Cruse, 1986), como ya pusimos de manifiesto, por otra parte, al sentar las bases de un nuevo *diccionario* histórico (Pascual, García Pérez, 2007). Desde una

adjetivo fue <fenómeno meteorológico>¹⁵ y, en concreto, el sustantivo *viento*, con el que se combina desde muy temprano (siglo XIII), si bien la mayoría de los ejemplos se sitúan entre los siglos XIV y XV. Es esta combinación propiamente romance; la lengua latina había preferido el adjetivo *lenis* (*lenis ventus*) aunque en los textos pueda rastrearse la selección del sustantivo *viento* por el adjetivo *duro*, especialmente en época tardía¹⁶.

suave +		Número de ejemplos totales	Número de obras distintas	Siglos
<fenómeno meteorológico>				
	viento	16	12	XIII-XV

3. Adjetivos referidos a la forma de los objetos

Es el adjetivo *agudo* el que presenta claramente un sentido intensificador durante el periodo medieval, lo que tiene que ver con una metonimia de base centrada en el contacto entre objetos. Lo punzante, con su capacidad para atravesar un cuerpo, puede reinterpretarse metafóricamente como una manifestación de intensidad en distintos contextos discursivos. Este valor metafórico aparece muy temprano en romance. El sustantivo mayormente seleccionado, con el que conforma una colocación de gran éxito desde sus inicios, fue *fiebre*, perteneciente a la clase <síntomas> y, por analogía, aunque de modo casi anecdótico, a partir del siglo XV su sinónimo *calentura*, al que aparece en ocasiones ligado por medio de la conjunción copulativa *y*. Muy ligados a las clases de los síntomas se hallan los predicados nominales de la clase <enfermedad> y, particularmente los hiperónimos *enfermedad* y *dolencia*. A pesar de que contamos con un ejemplo del primero en el siglo XIII y otro en el siglo XIV, la colocación adquirió toda su importancia a partir del siglo XV. Lo

perspectiva lexicográfica, interpretada con una óptica relacional, es evidente que se requiere una nueva estructura del contenido semántico de las entradas.

¹⁵ La clase <percepción olfativa>, representada abundantemente en el corpus por el sustantivo *olor* (116 ejemplos en 47 textos distintos) es problemática, pues en esa selección el adjetivo *suave* tenía, más bien, el significado de ‘agradable a los sentidos’, del que parece derivarse, contextualmente, el de atenuación. Es un sentido heredado, sin duda, del propio latín (*odor suavis*).

¹⁶ ‘Et quia lectio apte tempori convenit, et sicut scriptum est: Aquilo durus ventus (Prov. XXVIII, 23), nomine autem Dexter vocatur qui nobis gentes sic feras, sic amaras advectas’. Petrus Chrysologus (Pedro Crisólogo), *Sermones* (sermo XX), en Migne, J. P., *Patrologiae*, tomus LII, Paris, 1845. <https://archive.org/details/PatrologiaLatina/Patrologia%20Latina%20Vol.%2052.pdf>.

temprano de algunas de estas combinaciones se explica, sin duda, por tratarse de una herencia del latín clásico¹⁷.

agudo +		Número de ejemplos totales	Número de obras distintas	Siglos
<síntomas>				
	fiebre	186	33	XIII-XV
	calentura	9	6	XV
<enfermedad>				
	enfermedad	56	13	XIII-XV
	dolencia	9	3	XIV-XV

Son relevantes algunos sustantivos de las clases <sentimiento> y <sensación>, fundamentalmente *dolor*, que fue seleccionado de modo amplio en el siglo XV (aun cuando contemos con ejemplos esporádicos en el siglo XIII). No está de más apuntar aquí la conexión contextual entre *dolor* y las clases <síntomas> y <enfermedad>, por cuanto el sustantivo aparece empleado muy frecuentemente en textos médicos o en pasajes en que se tratan asuntos de medicina. Fue característico también de los textos latinos, especialmente del latín tardío¹⁸.

agudo +		Número de ejemplos totales	Número de obras distintas	Siglos
<sentimiento>				
<sensación>				
	dolor	56	19	XIII / XV

Además, es destacable el sustantivo *sabor*, perteneciente a la clase <percepción gustativa>, aunque la colocación se extiende en el uso verdaderamente a partir del siglo XV (contamos con un solo ejemplo en el siglo XIII y ninguno en el siglo XIV). Es otra combinación heredada del latín clásico¹⁹.

¹⁷ “*Inter haec deinde febris acuta oritur ingensque sitis*” (Celso, *De Medicina*, 5.26.31.b.2). “*Sed si acutus morbus est, sicut in cholera...*” (Celso, *De Medicina*, 2.13.1.1).

¹⁸ *Pleurisis est dolor lateris acutus cum febre et sputo sanguinolento* (San Isidoro de Sevilla, *Etymologiarum*, Liber IV, VI).

¹⁹ “*quibus etiam aluntur Bruttiani praegrandes foliis, caule tenues, sapore acuti*” (Plinio Segundo, *Naturalis Historia*, 19.139.1).

agudo +		Número de ejemplos totales	Número de obras distintas	Siglos
<percepción gustativa>				
	sabor	22	4	XIII / XV

Por último, y de nuevo como herencia directa de los usos latinos, donde el adjetivo había adquirido ya este significado al aplicarse a predicados relacionados con la inteligencia²⁰, seleccionó sustantivos de la clase <cognición>: *ingenio* y *entendimiento*. Se trata de una selección antigua (siglo XIII), aunque discreta, que se mantiene estable durante todo el periodo medieval²¹.

agudo +		Número de ejemplos totales	Número de obras distintas	Siglos
<cognición>				
	ingenio	14	12	XIII / XV
	entendimiento	10	8	XIII-XV

No se encuentra, sin embargo, un opuesto atenuador dentro del mismo campo metafórico. Solo en épocas muy posteriores (siglo XVIII) –y de manera anecdótica– se rastrea algún uso del adjetivo *romo* aplicado a la clase cognición (“*entendimiento tan romo*” –1727-1728, Diego de Torres Villarroel, *Visiones y visitas de Torres con Don Francisco de Quevedo por la corte*, ed. Russell P. Sebold).

4. Adjetivos de cualidades humanas o animales

En García Pérez (2022b) ya se consideró esta clase al estudiar las combinaciones con el adjetivo *fiero*, interpretado metafóricamente a partir de una cualidad, aplicable a animales y personas, que identifica lo opuesto a la cultura, lo no civilizado, en términos de energía y violencia. Conviene añadir aquí el adjetivo *bravo*, vocablo patrimonial del latín BARBARUS, que había empezado a usarse también con el significado ‘violento’ ‘impetuoso’

²⁰ Por ejemplo, *acutiora ingenia*. Gaffiot (1934, s.v. *acutus*).

²¹ Recojo aquí solamente los ejemplos en que *agudo* intensifica directamente a los predicados nominales de esta clase. No son raras las metonimias del tipo “*ε tan sotil ε agudo era en el su engenjo*” (1402, Pero López de Ayala, *Caída príncipes*, ed. Eric Naylor) que he preferido no tomar en consideración.

‘fiero’ aplicado a los animales (*caballo*, *león*, *bestia*, etc.), pero también a lugares con el sentido de ‘salvaje, no cultivado’ (“era por en grand siesta un bravo lugarejo” – c1230, GONZALO DE BERCEO, *Vida de San Millán de la Cogolla*, ed. Brian Dutton) y a las personas (“Fue mucho buen obispo e pastor derechero / león para los bravos, a los mansos cordero” – 1246-1252, GONZALO DE BERCEO, *Los milagros de Nuestra Señora*, ed. Brian Dutton). Pasó a seleccionar sustantivos predicativos en el mismo siglo XIII, ya con un valor intensificador añadido en combinación con sustantivos no intrínsecamente graduables, pero cuyo contenido semántico puede interpretarse en términos escalares (“Movióse la tempesta, una oriella brava” – 1246-1252, GONZALO DE BERCEO, *Los milagros de Nuestra Señora*, ed. Brian Dutton)²². Es esta una selección que estaba ya presente en el étimo, al menos en el latín tardío, lo que sin duda motivó su uso en romance.

Barbara tempestas tranquilla lege quiescit (VENANTIUS FORTUNATUS, *Vita S. Martini*, en MINGE, J.P., *Patrologiae*, Tomus LXXXVIII, Paris, 1862).

Aunque su selección léxica fue más restringida que la del adjetivo *fiero*, no dejó de entrar en intersección con él; de hecho, se combinó frecuentemente con la clase <competición>. El sustantivo preferido fue *batalla*, para el que encontramos un número de ejemplos bastante elevado. Ahora bien, hay que señalar que están concentrados, proporcionalmente, en un conjunto de obras más bien reducido, todas ellas compuestas en el siglo XV. Una mayor antigüedad y distribución textual tiene la selección del sustantivo *pelea*.

La selección de la clase <sentimiento>, también compartida con *fiero*, está representada en los textos por el sustantivo *saña*, si bien tuvo un carácter más bien residual. Se podría hablar de una tendencia aún escasamente consolidada. De hecho, se afirmará solo en el Renacimiento para desaparecer, finalmente, en el siglo XVII. La extensión a este tipo de combinaciones parece propiamente romance, quizá porque el adjetivo *bravo* se había alejado formalmente de su étimo latino que, como ha

²² Véase la diferencia entre **muchas tempestades* y *mucho amor*, por ejemplo. No obstante, pueden interpretarse en términos de calidad y se diferencian, así, de otros sustantivos predicativos (*canción*) o, por supuesto, argumentales (*mesa*, *casa*). Los sintagmas *gran / enorme tempestad* o *gran / enorme amor* designan una tempestad o un amor que se manifiestan en mayor medida que muchos otros, pero los sintagmas *una gran canción* o *una enorme mesa* no admiten la misma interpretación. Para estas cuestiones, Mazycki (2009, 2012).

sucedido con frecuencia a lo largo de la historia, dio lugar también al doblete culto *bárbaro*.

bravo +		Número de ejemplos totales	Número de obras distintas	Siglos
<competición>	batalla	52	8	XV
	pelea	14	8	XIV-XV
	guerra	6	3	XV
	combate	7	1	XV
<sentimiento>				
	saña	5	5	XIII / XV

Con valor atenuador encontramos el adjetivo *manso* (latín tardío MANSUS < MANSUETUS), antónimo del anterior, desde principios del siglo XIII especialmente aplicado a los animales, pero también a las personas. A mediados de la misma centuria aparece ya como atenuador aplicado a la clase <reacción química: combustión>, dentro de la cual seleccionó con inusitada frecuencia el sustantivo *fuego*. Curiosamente, solo se producirá una regularización de la relación semántica de oposición a partir del Renacimiento, momento en que el intensificador *bravo*, probablemente arrastrado por la fuerza de esta combinatoria, pasa a seleccionar también el sustantivo *fuego*.

...e bátanol con la mano batimiento delgado, e pónganlo sobr'el fuego manso fasta que escaliente el agua e que quiera fernir (1250, A. DE TOLEDO, *Moamín. Libro de los animales que cazan*, ed. Óscar Pérez).

En menor medida, *manso* seleccionó los sustantivos *viento* (perteneciente a la clase <fenómeno meteorológico>) y *dolor* (perteneciente a las clases <sentimiento> y <sensación>), y este último bastante tardíamente, pues encontramos ejemplos solo a partir del siglo XV. Al contrario de lo sucedido con la clase léxica anterior, estos sustantivos tuvieron una selección esporádica por parte del adjetivo *bravo* ya a finales del periodo medieval (3 ejemplos para el primero y uno para el segundo²³), si bien, como en aquel caso, el intensificador solo terminará afianzando una más estable relación de oposición semántica con el

²³ Uno de los ejemplos es del siglo XIII (en la *General Estoria*, pero el documento conservado es del siglo XV).

atenuador a partir del siglo XVI. Probablemente, y al igual que había sucedido con bravo, la evolución patrimonial del adjetivo hubo de ser la que favoreciera este sentido intensificador y estos usos coloquiales que no se rastrean en la lengua latina.

manso +		Número de ejemplos totales	Número de obras distintas	Siglos
<reacción química: combustión>				
	fuego	56	22	XIII-XV
<fenómeno meteorológico>				
	viento	13	9	XIII-XV
<sentimiento> <sensación>				
	dolor	8	8	XV

5. Adjetivos relacionados con el peso de los objetos

Partiendo de una metáfora basada en el rango conceptual “más es pesado”, que actúa en paralelo con otros, como “más es grande” o “más es arriba”, el adjetivo *grave*, del latín GRAVIS ‘pesado’ se utilizó con valor de intensificación. Este “vocablo noble”²⁴ adquirió especial predicamento como intensificador porque se había introducido directamente en romance con los distintos sentidos metafóricos que había desarrollado en la propia lengua latina. Seleccionó con frecuencia sustantivos de la clase <enfermedad>, entre los que encontramos los hiperónimos *enfermedad*, *dolencia* y *malatía*, variante léxica esta última no demasiado representativa, pues todos los ejemplos de la combinación N+A conservados proceden de la pluma de un mismo autor (Juan Fernández de Heredia). Se trata de combinaciones ya existentes en latín clásico (“*gravissimus morbus increbuit*” – *Scriptores Historiae Augustae, Trebelli Pollionis Divus Claudius* 12.2.1).

²⁴ DECH, s.v. *grave*.

grave +		Número de ejemplos totales	Número de obras distintas	Siglos
<enfermedad>				
	enfermedad	40	33	XIII-XV
	dolencia	22	16	XIV-XV
	malatía	14	3	XIV

También seleccionó las clases <sentimiento> y <sensación>, donde destaca ampliamente el sustantivo *pena*. Ahora bien, en este confluían, como es sabido, los significados ‘tristeza’, ‘sufrimiento (físico o psíquico)’ y ‘castigo’, lo que quizá explique el elevado número de testimonios a lo largo del periodo medieval²⁵. No se puede olvidar a este respecto el peso de las obras jurídicas en el conjunto de los textos conservados (García Pérez, 2007). Este peso del ámbito jurídico permite dar cuenta, de modo aún más evidente, de la preferencia por la selección de la clase <infracción>; en concreto, los sustantivos *pecado*, *delito*, *culpa*, pero sobre todo el primero, sin duda el predicado de más amplio espectro²⁶. Entre los hipónimos, destaca *injuria*. Tanto una como otra clase habían sido objeto de selección por el adjetivo latino *gravis*²⁷.

grave +		Número de ejemplos totales	Número de obras distintas	Siglos
<sentimiento>				
<sensación>				
	pena	118	80	XIII-XV
	tormento	23	22	XV
	dolor	35	26	XIII-XV
	pasión	14	11	XIII / XV
<infracción>				

²⁵ En ese sentido, hago una adscripción única a las clases <sentimiento> y <sensación> por motivos prácticos.

²⁶ Para el uso de los términos *pecado* y *delito* y su selección de los verbos de apoyo apropiados, vid. García Pérez (2005).

²⁷ “...quasi in aemulatione, gravi dolore exarsisse ducem” – Quintiliano, *Declamationes minores*, 352.1.1.; “O crimen grave!” – Quintiliano, *Declamationes maiores*, 6.pr.1.

	pecado	121	45	XIII-XV
	culpa	20	14	XIII / XV
	delito	13	10	XV
	injuria	18	9	XIII-XV

La selección de la clase <competición> dio lugar también a solidaridades léxicas importantes, especialmente en el caso del sustantivo *batalla*. Se trata de nuevo de combinaciones léxicas existentes en latín clásico (“*maior Neronum mox grave proelium / commisit*” – HORACIO, *Carmina*, 4.14.1).

grave +		Número de ejemplos totales	Número de obras distintas	Siglos
<competición>				
	batalla	41	8	XIV-XV
	guerra	5	2	XIV-XV
	pelea	2	2	XV

La clase <modificación: daño> y la clase <peligro> no están tan representadas como las anteriores, a pesar de su antigüedad (la primera la encontramos ya en el siglo XIII). Retoman, sin embargo, combinaciones también presentes en el latín (en este caso, más en la época tardía)²⁸.

grave +		Número de ejemplos totales	Número de obras distintas	Siglos
<modificación: daño>				
	daño	21	15	XIII-XV
<peligro>				
	peligro	15	15	XIV-XV

Como sinónimo patrimonial, se encuentra el participio derivado de *pesar* (<PENSARE>), que pudo aplicarse también a algunos sustantivos abstractos, si bien su selección léxica y sus colocaciones son más restringidas

²⁸ “...gravissimum periculum adiit” (*Scriptores Historiae Augustae, Aelii Spartiani De Vita Hadriani* 12.1.1); “...grave damnum patiatur” – Gregorio IX, *Decretales*, V, XXXVII).

que las del adjetivo *grave*, probablemente porque tendió a asumir el significado puramente material (“de mucho peso”) perdido por aquel. Desde una fecha bastante temprana (S. XIII), seleccionó el predicado nominal *sueño*, con el que constituyó una solidaridad léxica relevante a partir de la centuria siguiente²⁹. A este respecto, puede decirse que se impuso a su sinónimo, que solo seleccionó este sustantivo de manera bastante residual. *Pesado* (y no *grave*) entraba así en intersección con el adjetivo *profundo* (García Pérez, 2022b). Esto es muy significativo, pues la combinación *gravis somnus* era habitual en latín clásico; sin duda es un ejemplo destacado de las peculiaridades de la evolución semántica: la fuerza con que estaba actuando la influencia etimológica no impide la diversificación de algunos usos.

pesado +		Número de ejemplos totales	Número de obras distintas	Siglos
<conocimiento>				
	sueño	34	25	XIII-XV

Como atenuadores, encontramos los opuestos *ligero*, *liviano* y *leve*. En general, no han dejado restos de colocaciones importantes a lo largo del periodo medieval. Las solidaridades léxicas pueden estimarse escasas y poco consolidadas, tanto si se toma en consideración el número absoluto de resultados obtenidos para los adjetivos precedentes como si se presta atención a su distribución en el conjunto de los textos conservados. Las diferencias entre ellos son también importantes. El último (*leve*), evolución romance del latín LEVIS –y antónimo, a su vez de GRAVIS, que en su forma castellana, como acabamos de ver, había dado lugar a colocaciones apreciables durante toda la Edad Media– ha dejado restos tardíos en los textos (siglo XIV) y no generó ninguna combinación equivalente. Inició algunas tendencias que solo se asentarían más adelante. La selección más relevante fue la del sustantivo *culpa* (cinco ejemplos en tres textos distintos). De manera esporádica es posible encontrar la selección de otros sustantivos, como *daño* o *enfermedad* que, cobrarán importancia a partir del Siglo de Oro, y sobre todo, del siglo XVIII. Las combinaciones con las clases <infracción> y <enfermedad> en su conjunto tienen especial predicamento en nuestros días.

²⁹ En los ejemplos arrojados por los corpus no siempre tiene ese sentido intensificador.

En cuanto al adjetivo *ligero*, préstamo del francés introducido por el área oriental peninsular (DECH, s.v. *leve*), ha dejado testimonios tempranos del significado derivado ‘rápido’ –ya en francés en el siglo XII (Rey, 1995, s.v. *léger*)– y ‘de baja densidad’ (“*piedra es muy lyuiana & ligera de quebrantar*” [c1250, ALFONSO X, *Lapidario*, ed. Pedro Sánchez-Prieto Borja]). En su evolución como intensificador, opuesto, pues, a *grave*, manifestó una clara tendencia a construir colocaciones en su selección de los sustantivos *pecado*, *fiebre* y *fuego* y, en menor medida, *enfermedad* o *viento*. En su combinación con *fuego*, entró en competencia con el adjetivo *manso*, como hemos visto en el punto 4, competencia que apenas duraría. La colocación incipiente *fuego ligero* no llegó a consolidarse; de hecho, terminó por desaparecer a partir del siglo XVI, mientras que la combinación de *fuego* con el adjetivo *manso* se ha mantenido hasta nuestros días.

ligero +		Número de ejemplos totales	Número de obras distintas	Siglos
<infracción>				
	pecado	13	4	XIII-XV
<síntomas>				
	fiebre	8	2	XV
<reacción química: combustión>				
	fuego	9	3	XIII / XV
<enfermedad>				
	enfermedad	6	4	XIII-XV
<fenómeno meteorológico>				
	viento	7	4	XIV-XV

En cuanto a *liviano*, del latín vulgar LEVIANUS (<LEVIS), está vinculado, sobre todo, al sustantivo *mal* con el sentido figurado de ‘dolor o aflicción’, aunque en uno de los ejemplos se emplea con el sentido de ‘daño’. Más problemática es su posible selección de la clase <cognición> y, en concreto, del sustantivo *seso* usado con el significado de ‘razón’ o

‘entendimiento’, pues aparece en muchas ocasiones en construcciones metonímicas del tipo *liviano de/en seso*. Por lo tanto, no se tendrá en cuenta aquí.

liviano +		Número de ejemplos totales	Número de obras distintas	Siglos
<sentimiento> <sensación> <modificación: daño>				
	mal	7	7	XIII / XV

6. Conclusión

En este trabajo se amplía el análisis iniciado en García Pérez, 2022b, sobre los adjetivos intensificadores del español medieval cuyas restricciones de selección dieron lugar a colocaciones de especial relevancia. Siguiendo ese enfoque, los adjetivos tratados aquí se han clasificado en líneas semánticas comunes, si bien se ha enriquecido su descripción tomando en consideración las relaciones de identidad y oposición establecidas por ellos lo largo de todo el periodo.

En primer lugar, se ha revelado que la posibilidad de encontrar intensificadores y atenuadores es variable dentro de cada una de las líneas de evolución metafórica. En general, prevalecen las relaciones de oposición imperfecta (*duro-suave* o *grave-ligero* frente a *duro-blando* o *pesado-ligero*, como habría sido esperable) y los desequilibrios son importantes. A este respecto, mientras los adjetivos relacionados con el peso de los objetos han evolucionado ampliamente para adquirir valores de intensificación y atenuación (*pesado - grave / ligero - liviano*), la clase de adjetivos de cualidades humanas o animales han evolucionado en mayor medida como intensificadores puros (*bravo* y *fiero*) que como atenuadores (*manso*). En cuanto a los adjetivos relacionados con la forma de los objetos, los textos solo ofrecen testimonios de intensificadores en grado positivo (*agudo*).

En segundo lugar, tampoco es posible, desde el punto de vista de su selección léxica y, en particular, de las colocaciones, establecer una clara correspondencia entre las diversas unidades implicadas en el proceso de gramaticalización. Adjetivos como *duro*, *agudo* o *grave* tienen una amplia

capacidad de selección y han dejado testimonio de colocaciones muy extendidas en el uso, lo que en buena medida se explica por la cercanía formal y semántica con sus étimos latinos, que ya habían desarrollado el mismo significado intensificador. Los vocablos patrimoniales, sinónimos de otros cultos (*pesado*) han mostrado menor productividad colocacional.

Por último, y aunque es cuestión que requiere confirmación a medida que se vaya ampliando el estudio acerca de la intensificación N+A, los atenuadores, en general, han constituido un paradigma más pobre y han dejado un menor número de testimonios, lo que ha afectado también a las colocaciones. Ello parece estar en consonancia con la intensificación de los adverbios en *-mente* (García Pérez, 2025), que presentan un desequilibrio muy similar. La razón quizá se halle en el hecho de que, para los hablantes, la intensificación suele resultar más expresiva que la atenuación.

Referencias bibliográficas

- BLANCO, X., Remarques sur la variation diachronique des collocations, *CAHIERS DE LEXICOLOGIE*, 2020, **116**, 71-94.
- BOLINGER, D., *Degree Words*, The Hague, Mouton, 1972. <https://doi.org/10.1515/9783110877786>
- BOSQUE, I., Sobre el concepto de colocación y sus límites, *LINGÜÍSTICA ESPAÑOLA ACTUAL*, 2001, **23/1**, 9-40.
- COROMINAS, J., PASCUAL, J. A., *Diccionario crítico etimológico castellano e hispánico (DECH)*, Madrid, Gredos, 1980-1991.
- CRUSE, A. D., *Lexical Semantics*, Cambridge, Cambridge University Press, 1986.
- CRUSE, A. D., *Meaning in Language. An Introduction to Semantics and Pragmatics*, Oxford, Oxford University Press, 2004.
- GAFFIOT, F., *Dictionnaire latin-français*, Paris, Hachette, 1934.
- GARCÍA-PAGE, M., *Cuestión capital, error garrafal, fe ciega, etc. El intensificador en las colocaciones léxicas N + A. Lengua española y estructuras gramaticales, VERBA / 2001, anexo 48*, 155-170.
- GARCÍA-PAGE, M., Adverbios restringidos y adverbios colocacionales, *REVISTA DE LEXICOGRÁFÍA*, 2001-2002, **VIII**, 103-147. <https://doi.org/10.17979/rlex.2002.8.0.5587>
- GARCÍA PÉREZ, R., ¿Desde cuándo se cometen delitos? Relaciones entre léxico y sintaxis en la evolución histórica de la lengua del derecho penal, in *Palabras, norma, discurso: en memoria de Fernando Lázaro Carreter*, Salamanca, Universidad de Salamanca, 2005.

- GARCÍA PÉREZ, R., *¿Qué hacíamos y qué hacemos? El verbo hacer en la historia del español*, San Millán de la Cogolla, Cilengua, 2007.
- GARCÍA PÉREZ, R., *Formación y evolución de los adverbios intensificadores en -mente del español. Clases subclases y colocaciones*, Berlín, Peter Lang, 2025. <https://doi.org/10.3726/b21259>
- GARCÍA PÉREZ, R., “Fuertemente atados”: Adverbios intensificadores en *-mente* y colocaciones en castellano medieval, *ELUA: ESTUDIOS DE LINGÜÍSTICA. UNIVERSIDAD DE ALICANTE*, 2022a, **37**, 273-292. <https://doi.org/10.14198/ELUA.20298>
- GARCÍA PÉREZ, R., “Estaban en gran cuita y en fiero pesar”. Colocaciones N + A de valor intensivo en castellano medieval, *LANGUE(S) & PAROLE*, 2022b, **5**, 131-151. <https://doi.org/10.5565/rev/languesparole.103>
- GARCÍA PÉREZ, R., BLANCO, X., Formation and Evolution of Intensive Adverbs Ending in *-mente* Derived from the Adjectival Class <Causatives of Feeling: Fear> in Spanish and French, *Formalizing Natural Languages: Applications to Natural Language Processing and Digital Humanities. NooJ 2022. COMMUNICATIONS IN COMPUTER AND INFORMATION SCIENCE*, 2022, **1758**, Springer, Cham, 14-25. https://doi.org/10.1007/978-3-031-23317-3_2
- GROSS, G., *Manual de análisis lingüístico. Aproximación sintáctico-semántica al léxico*, Barcelona, UOC, 2013.
- GROSS, G., Les classes d'objets, *LALIES*, 2008, **28**, 111-165.
- JOHNSON, M., *The Body in the Mind: The Bodily Basis of Meaning, Imagination and Reason*, Chicago, University of Chicago Press, 1987. <https://doi.org/10.7208/chicago/9780226177847.001.0001>
- KAUL DE MARLANGEON, S. B., *Los adverbios en -mente del español de hoy y su función semántica de cuantificación*, Iberoamericana-Vervuert, 2002. <https://doi.org/10.31819/9783865278470>
- KOIKE, K., *Colocaciones léxicas en el español actual: estudio formal y léxico-semántico*, Alcalá de Henares, Universidad de Alcalá / Universidad de Tokushoku, 2001.
- KOVACCI, O., El adverbio, in BOSQUE, I., DEMONTE, V. (dir.), *Gramática descriptiva de la lengua española*, Madrid, Espasa-Calpe, 1999, 705-786.
- LORENZ, G., Really worthwhile or not really significant. A corpus-based approach to the delexicalization and grammaticalization of intensifiers in Modern English, in WIESCHER, I., DIEWALD, G., *New Reflections on Grammaticalization*, Amsterdam / Philadelphia, John Benjamins, 2002. <https://doi.org/10.1075/tsl.49.11lor>
- MORZYCKI, M., Degree modification of gradable nouns: size adjectives and adnominal degree morphemes, *NATURAL LANGUAGE SEMANTICS*, 2009, **17(2)**, 175-203. <https://doi.org/10.1007/s11050-009-9045-7>
- MORZYCKI, M., Adjectival extremeness: degree modification and contextually restricted scales, *NATURAL LANGUAGE AND LINGUISTIC THEORY*, 2012, **30(2)**, 567-609. <https://doi.org/10.1007/s11049-011-9162-0>
- PARADIS, C., Adjectives and boundedness, *COGNITIVE LINGUISTICS*, 2001, **12/1**, 47-65. <https://doi.org/10.1515/cogl.12.1.47>

PARADIS, C., Configurations, construals and change: Expressions of DEGREE, *ENGLISH LANGUAGE AND LINGUISTICS*, 2008, **12**, 317-43. <https://doi.org/10.1017/S1360674308002645>

PARTINGTON, A. (1993): Corpus evidence of language change. The case of the intensifier, in BAKER, M., GILL, F., TOGNINI-BONELLI, E. (eds), *Text and Technology. In Honour of John Sinclair*, Philadelphia / Amsterdam: John Benjamins, 1993. <https://doi.org/10.1075/z.64.12par>

PASCUAL, J. A., GARCÍA PÉREZ, R., *Límites y horizontes en un diccionario histórico*, Salamanca, Diputación de Salamanca, 2007.

PHI = Latin Texts, Packard Humanities Institute. <https://latin.packhum.org/> [consulta: junio de 2025]

REAL ACADEMIA ESPAÑOLA, *Nueva gramática de la lengua española*, Madrid, Espasa-Calpe, 2009.

REAL ACADEMIA ESPAÑOLA, *Banco de datos (CORDE)* [en línea]. *Corpus diacrónico del español*. <http://www.rae.es> [consulta: octubre de 2023].

REAL ACADEMIA ESPAÑOLA, *CDH* [en línea]. *Corpus del nuevo diccionario histórico del español*. <http://www.rae.es> [consulta: octubre de 2023].

RODRÍGUEZ MOLINA, J. OCTAVIO DE TOLEDO, A., La imprescindible distinción entre texto y testimonio: el CORDE y los criterios de fiabilidad lingüística, *SCRIPTUM DIGITAL*, 2017, **6**, 5-68. <https://doi.org/10.5565/rev/scriptum.73>

SASSOON, G., Adjectival vs. nominal categorization processes, *BELGIUM JOURNAL OF LINGUISTICS*, 2011, **25**, 104-147. <https://doi.org/10.1075/bjl.25.06sas>

SASSOON, G. W., *Vagueness, Gradability and Typicality. The Interpretation of Adjectives and Nouns*, Emerald, Brill, 2013. <https://doi.org/10.1163/9789004248588>

TRAUGOTT, E. C., Pragmatic strengthening and grammaticalization, *Proceedings of the fourteenth annual meeting of the Berkeley Linguistic Society*, 1989, 406-16. <https://doi.org/10.3765/bls.v14i0.1784>

ZIEMKE, T., “What’s that Thing Called Embodiment?” *Proceedings of 25th Annual Meeting of the Cognitive Science Society*, Boston / Massachussets, Lawrence Erlbaum, 2003, 1305-1310.

Rafael GARCÍA PÉREZ es doctor en Filología Hispánica por la Universidad Carlos III de Madrid y en *Sciences du Langage* por la Universidad de Paris 13 Nord (actualmente Sorbonne Paris Nord). Su principal línea de investigación es la historia de la lengua y, más en concreto, la lexicología –con especial atención a las relaciones sintáctico-semánticas entre las palabras– y la lexicografía histórica.